

## Día 20. "Pe: La Exposición de tus Palabras Alumbrá"

---

<sup>129</sup> *Tus mandatos son maravillosos;  
por eso los obedezco.*

<sup>130</sup> *La explicación de tus palabras ilumina,  
instruye a la gente sencilla.*

<sup>131</sup> *Con gran ansia abro la boca,  
pues deseo tus mandamientos.*

*Salmos 119.129-131.*

Hay muchas cosas que vamos aprendiendo a lo largo de nuestra vida, algunas las aprendemos por nuestra cuenta y otras porque alguien nos las explica. Recuerdo cuando comenzaba a manejar y desconocía todos los términos relacionados con el poseer un coche: Tenencia, Verificación, Calcomanía, Tarjeta de Circulación, etc. La verdad es que estaba muy confundido y no entendía el por qué o para qué eran tantos requisitos, pero cuando alguien se me explicó con claridad cómo funcionaba todo eso se me aclaró la mente entonces y entendí mejor. La confusión y el temor a lo desconocido gradualmente fueron desapareciendo a medida que tenía más información clara y precisa de dichos trámites. Ahora, después de algunos años de manejar entiendo esto mucho mejor y puedo hacer esos trámites por mí mismo sin ningún temor ni confusión, y hasta de manera hábil. ¿Qué tiene que ver todo esto con el Salmo 119? Bueno, es un buen ejemplo de cómo la explicación clara de un concepto nos lleva a la luz al respecto. La exposición correcta y precisa de la Palabra de Dios tiene mucho poder en la vida de los oyentes y también en la vida de quien la expone. Mientras más se explique y se exponga correctamente la Palabra, el oyente será motivado mucho más para obedecerla. En esta sección veremos todo lo que ocasiona en la persona el estar expuesta a la predicación poderosa de la Palabra de Dios.

### **Admiración que inspira obediencia**

El salmista comienza en el versículo 129 afirmando: "Maravillosos son tus testimonios, por lo que los guarda mi alma" [NBLH]. Este versículo nos muestra otro aspecto de cómo veía el autor a los mandamientos contenidos en la Palabra de Dios: como algo extraordinario. Las palabras que siguen son: "por eso los obedezco", "por eso los ha guardado mi alma" [RVA-95]. ¿Qué estamos encontrando aquí? Que una de las motivaciones que llevaba al autor a la obediencia a la Biblia era la admiración que le tenía a los mandatos contenidos en ella. No sé si alcanzamos a entender esto, pero trataré de aclararlo porque me parece un punto demasiado importante para dejarlo pasar por alto. Hemos revisado a lo largo de este Salmo diferentes motivos por los que el autor quiere aprender y obedecer la Palabra de Dios: porque nos da luz en medio de la oscuridad, porque nos da consuelo, porque nos dirige, porque nos instruye, etc. Sin embargo, hasta ahora sólo son motivos que podrían parecer de conveniencia personal, es decir, "obedezco la Biblia porque me beneficia de alguna manera hacerlo". Y es cierto, obedecer la Palabra de Dios trae múltiples bendiciones a la vida de las personas en todas las áreas de su vida, y no está mal querer obedecerla porque nos ayude.

Sin embargo, una persona que va más allá de las conveniencias personales y que realmente quiere amar la Palabra de Dios con todo su corazón, no se conformará con esas motivaciones. Y aquí tenemos al salmista dándonos

esa lección: obedece la Biblia porque simplemente sus mandatos son maravillosos, dignos de admiración, increíbles, perfectos, excelentes, únicos, completos, sorprendentes. Obedece la Biblia porque la admira, porque es un "fan" de las Escrituras, no sólo porque le conviene obedecerla. Habrá momentos cuando obedecer la Biblia será algo que no nos conviene humanamente hablando porque nos llevará a conflictos, y es ahí cuando las personas que nunca aprendieron a amar la Palabra de Dios exponen su verdadero corazón y escogen el camino de la desobediencia para evitarse conflictos. Es cierto que muchos de nosotros que somos cristianos llegamos a la iglesia buscando a Dios porque teníamos situaciones y crisis personales en ese momento (y creo que bajo circunstancias normales no habríamos llegado a la fe), y la Biblia y sus mandatos vinieron a ser para nosotros una fuente de esperanza y consuelo.

También es cierto que muchos cristianos buscan obedecer las Escrituras porque creen que al hacerlo están agradando a Dios (quien es el autor de las mismas) y quieren de corazón quedar bien con El. Pero también es cierto que mientras más vamos creciendo en la fe debemos aprender a amar cada vez más puramente las Escrituras. Buscar obedecer la Biblia sólo porque nos ayuda nos puede llevar a un enfoque egoísta y convenenciero de la fe. Buscar obedecer la Biblia solamente por hacer lo correcto nos puede llevar a cansarnos espiritualmente al desarrollar una obediencia fría y legalista. ¿Pero qué tal obedecer por admiración? Y si a eso le añades el obedecer por amor a ella y a su autor (Dios), entonces nuestro motivo será más completo y puro y soportará las pruebas más difíciles. Sólo que para lograr admirar la Palabra de Dios la tienes que conocer mejor y eso demanda un estudio diario más profundo y disciplinado. No podrás admirar algo que no conoces a profundidad. Es otro llamado a mejorar nuestro estudio personal de las Escrituras. ¿Qué tal va esto en tu vida? ¿Qué te mueve a obedecer las Escrituras? ¿Es completa tu motivación? ¿Hay en tu corazón una admiración profunda por los preceptos de Dios y eso te motiva a obedecerlos? Aprendamos del corazón del salmista.



### **El arte de iluminar los corazones**

Vamos ahora al versículo 130, que es el que le da el título a este capítulo. La traducción literal del mismo es: "La entrada de tus palabras da luz, da entendimiento a los sencillos"<sup>87</sup>. La palabra "entrada" también es traducida como "exposición, introducción, predicación"<sup>88</sup>. Primeramente vemos al autor afirmando que la exposición o predicación de la Palabra de Dios puede iluminar a la gente. Este concepto es importantísimo, especialmente para los que predicamos y enseñamos a la iglesia en cualquier nivel. Esta sección se la dedico especialmente a ustedes. La Escritura no dice "la lectura de tus palabras da luz". Hay una gran diferencia entre leer la Biblia públicamente tomándola como trampolín para hablar de otra cosa, y entre exponer las Escrituras realmente. En el primer caso, el predicador es quien habla y dice lo que siente

<sup>87</sup> Francisco Lacueva, *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español*, 3:721.

<sup>88</sup> M. Chávez, *Diccionario de Hebreo Bíblico*, H6608.

que quiere decir; en el segundo caso, la Biblia es quien realmente habla y el predicador enseña lo que la Biblia realmente dice.

De acuerdo a esta Escritura, ¿cuál de los dos tipos de predicación "impartirá luz"? Pues la expositiva claro está. Hay tanto poder en aprender a enseñar y predicar expositivamente las Escrituras, y cada ministro y líder en la iglesia deberían sentir la obligación de crecer en esa área. Además es un mandato bíblico el aprender a predicar expositivamente:

Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad. [2 Ti 2.15, NVI].

Pablo aconsejando a Timoteo, joven evangelista de la iglesia de Efeso, que se esforzara por interpretar rectamente las Escrituras. Sería vergonzoso para Timoteo encontrarse enseñando cosas que no eran correctas por una mala interpretación. El problema es que muchos predicadores de pronto se encuentran enseñando algo que no es correcto y no lo hacen por una mala intención de desviar al pueblo de Dios, sino por ignorancia y por no haberse esforzado lo suficiente para exponer correctamente la Escritura. El resultado es un mensaje puramente motivacional sin ninguna enseñanza bíblica sólida para la gente, sin ninguna Escritura expuesta que se quede grabada en el corazón de la audiencia ese día. Son buenos para darnos un pequeño empujón, pero no son buenos para construir una iglesia para el futuro. En mis primeros años como ministro de tiempo completo para la iglesia, seguía la misma filosofía para predicar que había a mi alrededor: "sólo necesitas fe y ganas", y mis sermones eran generalmente del tipo temático "express": un título, tres puntos, unos gritos, una ilustración y listo. Fue hasta que leí algunos libros de estudio más profundo de la Biblia que pude darme cuenta de la tremenda responsabilidad que era pararse al frente a enseñar a la iglesia y de la gran necesidad que tenía de capacitarme más en la exposición pública de las Escrituras. Y después pude descubrir el tremendo poder de la predicación expositiva. Veamos lo que dijera un hombre llamado Matthew Simpson en su libro "Sermones sobre la Predicación" hablando acerca de la importancia del predicador en una reunión de la iglesia:

Su trono es el púlpito, se ubica en el lugar de Cristo; su mensaje es la Palabra de Dios, lo rodean almas inmortales, el Salvador -invisible-, está a su lado, el Espíritu Santo se cierne sobre la congregación, y el cielo y el infierno esperan el resultado. ¡Qué tremenda responsabilidad!<sup>89</sup>

¿Eres predicador y sientes que tus clases no están llegando al corazón de los hermanos? ¿O sientes que tus predicaciones evangelísticas no están generando conversiones nuevas? Tal vez debes revisar tu técnica de predicación y considerar que el uso de la predicación expositiva puede dar mejores resultados. Recordemos esto: "La exposición de tus palabras alumbra". Si no hay exposición, no hay luz. He escuchado cristianos mencionar que una clase no va a cambiar nada en la iglesia, sino el discipulado personal es lo que ayudará realmente. Personalmente no estoy de acuerdo con eso ya que es una buena excusa para no prepararse mejor como predicador. Si bien el discipulado es importantísimo, una sesión de la iglesia donde se expongan poderosamente

---

<sup>89</sup> Matthew Simpson, *Lectures on Preaching* (New York: Phillips & Hunt, 1869), 166.

las Escrituras sí puede hacer mucho, ya que "impartirá luz" a los corazones de todos los oyentes. Una clase de un predicador con habilidad en el arte de la exposición bíblica puede generar muchos resultados en creyentes y no creyentes. ¿No me crees? Pues compruébalo por ti mismo.

Y si tú no eres predicador, también esta Escritura es para ti. Si eres un cristiano seguramente tomas el tiempo para enseñar a otros la Biblia, sean cristianos o no cristianos. Es ahí donde también debes entender que cuando la enseñes debes apegarte a lo que el texto dice y explicarlo a partir de ahí, y no apresurarte a expresar tus propias ideas y experiencias cuando ni siquiera lograste exponer correctamente la Escritura. ¿Quieres que tu amigo no cristiano "reciba luz" en tu sesión de estudio con él o ella? Pues aprende también a exponer la Biblia, no sólo a leerla y luego inmediatamente comentar tus puntos de vista personales. Una frase que los cristianos debemos erradicar de nuestro vocabulario al exponer una Escritura es: "yo siento que la Biblia quiere decir esto...". Aquí no se trata de que enseñes a la gente qué sientes que dice la Biblia, se trata más bien de que expongas lo que la Biblia realmente dice. Si te interesa aprender cómo predicar expositivamente, te recomiendo el libro *La Predicación Bíblica. Cómo desarrollar mensajes expositivos* de Haddon W. Robinson, Editorial Unilit.



*Si tienes alguna función de predicación en la iglesia, ¿ya aprendiste a predicar expositivamente? ¿O te conformas con predicaciones motivacionales solamente?*

### **Iluminando a los sencillos**

Vamos ahora a la segunda parte del versículo 130: "instruye a la gente sencilla" o "da entendimiento a los sencillos" [NBLH]. La palabra hebrea para "sencilla" significa "tonto, seducible, engaño, ignorante, sencillo, simple"<sup>90</sup>. ¿Quiénes son estas personas a los ojos de Dios? En el contexto del versículo podemos entender que un simple es alguien que carece de entendimiento de la Palabra de Dios, y por lo tanto es alguien fácilmente engañable en cuanto a las cosas espirituales. Es alguien tonto que cree cualquier cosa que escucha por ahí, un ignorante del conocimiento de Dios. Una persona puede tener diversos grados universitarios reconocidos y ser muy culta y preparada en cuestiones de cómo funciona este mundo, pero al mismo tiempo puede ser un tonto, ignorante y simple en las cuestiones espirituales.

Hoy es común que gente de todos los niveles sociales lee los horóscopos para saber qué les espera en el día, van a sesiones donde les leen las cartas, se mandan a hacer "limpias" para quitarse de encima la mala suerte, se cuelgan amuletos y ponen estampas religiosas en su casas y el su auto porque creen que los protegerá de todo mal, hacen rezos a los muertos (los "santos" finalmente ya están muertos y no nos pueden escuchar), adoran todo tipo de aberraciones paganas como "la Santa Muerte" (especialmente en México), inventan sus propios santos (hasta los narcotraficantes tienen su santo), y muchas cosas más. Podrán ser muy entendidos en el mundo de la política, la economía, los deportes, el comercio, la tecnología, los negocios, los quehaceres del hogar, y otras cosas, pero por buscar esas falsedades y no la Palabra de

<sup>90</sup> James Strong, *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva*, H6612.

Dios son gente simple, ingenua, tonta y sencilla a los ojos de Dios. ¡De nada les sirve su preparación académica! Qué irónico es que hay personas que dedican tanto tiempo, dinero y esfuerzo para ser los mejor preparados en su ramo, pero que tienen tanta apatía y nula disposición para dedicar tiempo y esfuerzo a aprender de la Palabra de Dios. ¡Prefieren vivir dependiendo de sus tradiciones religiosas y por lo tanto en la ignorancia de las cosas más importantes!

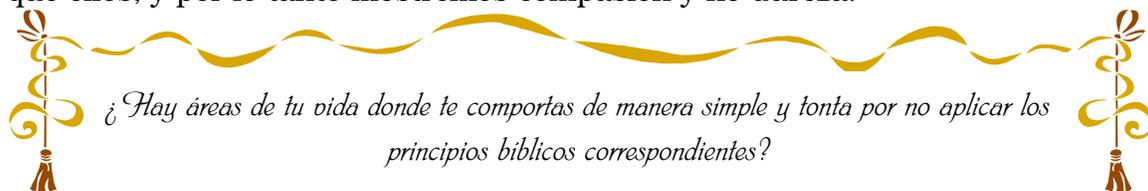
Sin embargo, el versículo es claro: "instruye a la gente sencilla". La exposición clara y precisa de la Palabra de Dios puede sacar al simple de su simpleza y ponerlo en el camino correcto. La gente que no es cristiana necesita urgentemente ponerse a estudiar la Biblia a profundidad para recibir luz y salir de todos sus engaños que ha creído y que le han contado. Los cristianos también necesitamos escuchar continuamente predicaciones expositivas de la Palabra para no dejarnos engañar por la falsedad del mundo. Dios tiene el poder para tocar y cambiar el corazón de cualquiera a través de la predicación expositiva. Veamos lo que dice Salmo 19.7:

La enseñanza del Señor es perfecta, porque da nueva vida. El mandato del Señor es fiel, porque hace sabio al hombre sencillo.

La palabra hebrea para "sencillo" aquí es la misma que la utilizada en el Salmo 119.130. El estudio serio de la Palabra de Dios hace sabio al sencillo, culto al ignorante, entendido al tonto. Obviamente todo esto en el plano del conocimiento espiritual de Dios. Veamos lo que un hombre llamado W. M. Gurnall dijo sobre este versículo:

No hay nadie tan entendido a quien Dios no pueda cegar; nadie tan ciego e ignorante cuya mente y corazón El no pueda abrir... si el maestro es el Espíritu de Dios aprenderás, aunque seas un zoquete... Tan pronto como el alma entra en la escuela del Espíritu se vuelve proficiente<sup>91</sup>.

Todos los que ya somos cristianos llegamos un día a la fe siendo personas sencillas y tontas espiritualmente hablando, que no se nos olvide. Y Dios a través de su Palabra nos ayudó para ver la luz y entender lo que realmente El quería de nuestra vida. Cada estudio de la Biblia que tomamos para convertirnos y cada predicación durante las reuniones de la iglesia se combinaron para ayudarnos a ver la realidad de las cosas. Cuando tratemos de ayudar a los demás, no se nos olvide que antes estábamos ahí y tal vez peor que ellos, y por lo tanto mostremos compasión y no dureza.



### **Sedientos por la Palabra cada día**

El versículo 131 nos habla ahora de la necesidad interna del salmista por estar cerca de los mandatos de Dios. Las diferentes traducciones nos ayudan a imaginar lo que el hombre quería transmitir: "Con gran ansia abro la boca, pues deseo tus mandamientos", "Abrí mi boca y suspiré..." [NBLH], "Jadeante

<sup>91</sup> Charles Spurgeon, *El Tesoro de David*, 2:327.

abro la boca..." [NVI]. Esta última versión la traduce con más exactitud esta ocasión. La Biblia interlineal nos dice: "Mi boca abrí y jadeé"<sup>92</sup>. La palabra hebrea para "jadear" significa "Jadear, absorber el aire y resoplar a la vez, olfatear el viento, anhelar, perseguir como un perro que olfatea las huellas de alguien"<sup>93</sup>. ¿Qué imagen nos trae a la mente este significado más completo? Un hombre llamado T. Manton dejó un comentario muy certero en cuanto a este versículo:

Una metáfora sacada de personas caldeadas por el sol, y de los que se quedan sin resuello al perseguir algo que quieren alcanzar. La primera metáfora expresa la vehemencia de su amor; la segunda, la intensidad de la persecución; era como un hombre que necesita más aire fresco, aire fresco que quiere aspirar.<sup>94</sup>

El hombre quiere transmitirnos la necesidad imperiosa de su alma por estar en contacto una vez más con la Palabra de Dios. Para él era tan importante como respirar, necesitaba hacerlo una y otra y otra vez, no tenía fin. Anhelaba profundamente estar cerca de los mandatos de Dios que literalmente su alma "jadeaba" por refrescarse con las aguas vivas de la Biblia. ¡Cuánto quisiera yo llegar a sentirme así siempre! Lo he sentido y muchas veces en mi vida cristiana, pero reconozco que no es diario. A veces al disponerme a abrir la Biblia para estudiarla me doy cuenta que mi alma no está en el punto de "jadear" por estar en contacto con ella. ¡Y cuánto quiero que así sea todo el tiempo! ¿Qué tal tú, hermano o hermana? ¿Tu alma "jadea" cada mañana al levantarte por ya estar en contacto con la Palabra de Dios? ¿O ni siquiera sientes el menor deseo de estudiarla un día más? Si vas a aprender a amar la Biblia, debes educar a tu alma para que ansíe su alimento espiritual cada día. Si no estudias la Biblia en el día por alguna razón, ¿cómo te sientes? ¿Aguantas la sed espiritual de tu alma todo un día sin estar en contacto con la Palabra de Dios? ¿O llegas a tu casa por la noche sediento de abrir las Escrituras y encontrar dirección para tu vida? ¡Deja que la exposición de la Palabra de Dios alumbre tu corazón!



<sup>92</sup> Francisco Lacueva, *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español*, 3:721.

<sup>93</sup> M. Chávez, *Diccionario de Hebreo Bíblico*, H7602.

<sup>94</sup> Charles Spurgeon, *El Tesoro de David*, 2:327.